

CINCO SONETOS Y UNA ORACIÓN

I

Te conocí aquella tarde. La vida
dejó de ser tan inútil contigo.
(Vi tu huella en el sendero). Mi amigo
no volvió y yo no supe tu salida.

Corrí, te busqué en busca enloquecida
como un perro sin amo (tu castigo
me dolió el corazón, de ti mendigo),
y no encontré ni rastro de tu huida.

El piso tiene ya polvo. El destino
me cambia y ya no llevo el mismo traje.
(Tu pie pisa mi corazón— camino

que recorres ligera de equipaje).
Llevarte y no tenerte éste es mi sino,
y aún vivo porque alivia Dios mi viaje.

II

Nos hacía feliz un cigarrillo.
Se vivía en los ojos de la amada.
(Aún era en nuestra vida madrugada).
Y ahora ya no es todo tan sencillo.

Ya está el corazón ocre y amarillo,
maduro está de pena asimilada.
Ahora se camina hacia la nada
llevando la tristeza en el bolsillo.

Y empezar así a desvivir la vida...
Empezar a olvidar que somos reos
de un imposible amor que no se olvida.

Y queda persignarse en mutuo acuerdo
para que Dios nos libre de deseos,
que no quiere librarnos del recuerdo.

III

No vale la pena. Yo bien sabía
que era inútil hacer de centinela.
No he tenido suerte. Sólo una esquela
bastó para dar muerte a la alegría.

Es verdad que la vida se me enfria.
Detrás de cada hora va una estela
de amargura. (Ya voy poniendo vela
a la triste esperanza día a día).

Se perdió mi ilusión en un recodo.
Ahora me doy cuenta que es posible
que nos borren del mundo con un trazo.

Es triste poner lápidas a todo;
mas dejad al destino lo imposible
que ya me tiende Soledad su abrazo.

IV

Todo, Señor, se ha vuelto muy sencillo.
Ya no pienso en el día de mañana.
Y qué apagada, Señor, qué lejana
la voz que me condujo a tu pasillo.

Miro al mundo detrás de ese visillo
que pone la tristeza en mi ventana.
Larga es, Señor, qué larga tu semana
cuando apoya en mi pecho su cuchillo.

No he gritado, Señor. Por Ti me dejo
envolver por la gente y la mentira.
Me ahorro la molestia y no me quejo.

(Yo soy el de ayer, pero no tan triste).
Miro aún, Señor, hacia atrás con ira;
mas sigo, espero aquí como quisiste.

CINCO SONETOS V UNA ORACIÓN

Días con la tristeza tan cercana.
El armario que guarda calderilla.
El recuerdo de un sol que ya no brilla.
Y una chica que brilla en la ventana.
Y la clase, la clase tan tirana.
Tantos timbres y el corazón que chilla.
Minutos de silencio en la capilla.
Y a esperar que termine la semana.
Y lo mismo de siempre: una melena.
Unos ojos. Una mano sentida.
Unos labios. Un amor y otra pena...
Y luego un cigarrillo. Una cerilla.
Un amigo. Y el río de la vida...
Después tú. Lo demás en la otra orilla.

... Y la oración

HÁBLAME TÚ, PADRE ...

(A Lope Toledo)

Háblame Tú, Padre, y riega un poco mi alegría
que vengo hoy muy cansado de oír a tanta gente.
Llevo mucho tiempo con la angustia frente a frente
y tengo una pena y la esperanza en agonía.

Repasa tu agenda con sabor de profecía.
Al borde del abismo me han puesto de repente
y voy por la vida como un río sin corriente
que le van cerrando las orillas cada día.

Háblame Tú, Padre, que en Ti sólo me sostengo.
Háblame Tú, y que mis ojos vean la salida
donde Tú ya me estés esperando tras la puerta.

Alárgame tu mano, Padre. Háblame. Tengo
necesidad de oírte. Descánsame la vida
que quizá mi corazón en piedra se convierta.

Roberto Iglesias Hevia